1. EL REALISMO Y EL NATURALISMO: LA NOVELA. LA POESÍA Y EL TEATRO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX
2º BACH

El **realismo** es un movimiento artístico y cultural que se desarrolla principalmente en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX, en pleno auge de la segunda Revolución Industrial, con la expansión de las clases burguesas y el capitalismo, en conflicto creciente con las ideologías marxistas y anarquistas. En filosofía, aparecen el positivismo, el darwinismo, el auge del método científico y el experimentalismo.

El arte es entendido como una forma de acercamiento a la realidad. En literatura, la novela se convertirá en el género realista por excelencia. Como en ciencias, se parte de la observación de la realidad para hacer una descripción exacta del medio y de los personajes, buscando siempre la mayor objetividad posible. Por ello, el estilo se hace sobrio y sencillo, alejándose de las exageraciones románticas, y tratando de reflejar el habla coloquial. Es frecuente la crítica social, especialmente en las obras que se centran en los aspectos más sórdidos de la realidad.

En España, la novela realista parte del costumbrismo romántico, con **Cecilia Bölh de Faber** (que firmó sus obras con el seudónimo de Fernán Caballero) y **Pedro Antonio de Alarcón** (El sombrero de tres picos).

A partir de la publicación de la primera novela de Galdós en 1870, La Fontana de Oro, el realismo se puede dividir en dos tendencias: una **conservadora-tradicionalista**, con **José María de Pereda** (Peñas arriba o Sotileza), que sobresale por la descripción del paisaje rural de su Santander natal. Debemos nombrar también a **Emilia Pardo Bazán**, su principal representante (Los pazos de Ulloa). La tendencia **liberal-progresista** estaría representada por **Juan Valera**, con novela protagonizadas por mujeres (Juanita, la Larga o Pepita Jiménez) para radicalizarse progresivamente con los dos grandes novelistas españoles: Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas.

La obra de **Benito Pérez Galdós** es muy rica y variada. Por un lado, presenta las 46 novelas de sus Episodios nacionales, en los que pretende reconstruir de manera novelada la historia del siglo XIX español. El resto de su obra narrativa se clasifica en tres etapas. En un periodo inicial, escribe novelas de tesis, centradas en la defensa ideológica de los principios liberales (Marianela, Doña Perfecta). En la década de los ochenta desarrolla sus novelas españolas contemporáneas: un ambicioso fresco de la vida madrileña de los años de la Restauración, con múltiples personajes y un análisis muy minucioso de las clases medias-bajas y sus peculiaridades (Fortunata y Jacinta, La desheredada) Finalmente, los años noventa son los de las llamadas novelas espirituales, en las que se centra más en el problema existencial y personal del individuo, destacando entre sus obras Misericordia o Tristana.

Leopoldo Alas utilizó desde muy pronto para sus obras su seudónimo periodístico, **Clarín**. Destaca su novela extensa: La Regenta, una obra que retrata la vida miserable y reprimida de una ciudad de provincias, Vetusta (que se corresponde con su ciudad de Oviedo) que acaba por derrotar los anhelos de libertad de sus protagonistas.

El **naturalismo**, desarrollado en Francia por Emile Zola, es el resultado de trasladar los principios del Realismo a su extremo más radical, convirtiendo la literatura en ciencia. En la práctica, nos presenta los personajes y aspectos más degradados de la sociedad (borrachos, prostitutas, miseria, hambre, etc...). La novela naturalista no tuvo una gran aceptación en España hasta ya entrado el siglo XX (con **Vicente Blasco Ibáñez** y ciertas novelas eróticas). **Emilia Pardo Bazán** fue quien contribuyó a difundirlo, pero sus novelas se quedan en un naturalismo superficial, mostrándonos unos personajes de psicología conflictiva por sus duras condiciones de vida (La tribuna).

En **lírica,** además de la **poesía intimista posromántica** representada por **Gustavo Adolfo Bécquer** y por **Rosalía de Castro**, nos encontramos con una **poesía realista antirretórica** que hace uso de un lenguaje prosaico que la acerca a la prosa y cuyo principal representante es **Ramón de Campoamor**.

Aunque no procede hablar de un **teatro** propiamente realista al uso, en la producción teatral se dejan atrás los defectos del teatro anterior (histrionismo, falta de medios y precariedad) para mostrar de manera crítica la sociedad contemporánea en sus diferentes tendencias. La **alta comedia** se dirige y se inspira en la burguesía decimonónica, que gusta de temas contemporáneos y textos de gran calidad (**José de Echegaray**). El **drama social** tiene como protagonista al proletariado como en Juan José, de **Joaquín Dicenta**. **Benito Pérez Galdós** propone una profunda **renovación** con El abuelo o Electra. En el **género chico** destacan los hermanos **Álvarez Quintero** con su Andalucía tópica y **Carlos Arniches** con su casticismo madrileño.

En definitiva, realismo y naturalismo, aunque hayan experimentado valoraciones desiguales a través de los tiempos, han hecho de la verosimilitud, del análisis psicológico de los personajes y de la observación parte fundamental de la literatura contemporánea y han alumbrado alguna de las mejores novelas de toda nuestra historia.